

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 4 (por la tarde).—Ayer no hubo encuentro alguno entre franceses y prusianos por el lado de Metz.

Las pérdidas que tuvieron los prusianos el martes, se hacen ascender á 250 muertos.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra presentó Mr. Cardwell una demanda de Crédito suplementario de dos millones de libras esterlinas para robustecer las fuerzas navales y militares de Inglaterra.

Mr. Disraeli manifestó que la política de Inglaterra debía ser la de una neutralidad armada, y cuando llegase una ocasión propicia, ejercer en unión con Rusia, que también desea permanecer neutral, el efecto más eficaz en el curso de los negocios públicos.

Mr. Gladstone declaró, que durante las negociaciones, la posición de Inglaterra había sido la de un mediador, y ahora era la de neutralidad, pero no de una neutralidad armada, frase que consideraba como de una significación histórica contraria enteramente á las disposiciones amistosas que Inglaterra debe mantener respecto de los dos beligerantes, sino la de neutralidad, acompañada de las medidas de defensa convenientes, ó sea una neutralidad afirmada.

En cuanto á la indicación de una acción conjunta con Rusia, solo dijo que no veía objeción alguna á que Inglaterra se uniese, no á una, sino á todas las potencias neutrales, para procurar el establecimiento de la paz. Hablando luego de la actitud del Gobierno con relación á lo futuro, añadió que el proyecto de tratado era considerado por el Gobierno como un documento de la mayor importancia, que daba un fuerte golpe á la confianza pública, y por lo tanto era de agradecer que se haya saeado públicamente á plaza.

El Gobierno había tomado en consideración todas las circunstancias que á él se refieren, y Mr. Gladstone añadió que las medidas que aquel pensaba presentar á la Cámara responderían, en su juicio, á la necesidad del caso y estaban calculadas para establecer una perfecta confianza y seguridad.

M. Graves se lamentó de que el Gobierno no hubiese hablado con mayor decisión respecto á la violación de la neutralidad belga, citando la opinión de Napoleón I de que Amberes era una pistola apuntada al pecho de Inglaterra.

Mr. Gladstone contestó que no le era posible dar seguridades más explícitas sobre ese punto; pero recordaba á Mr. Graves que ya había manifestado que el Gobierno había considerado maduramente todas las cuestiones que surgían del proyecto de tratado, y había adoptado las disposiciones que había creído más convenientes para restablecer la confianza y la seguridad.

Después de hablar varios oradores, la Cámara pasó á otros asuntos.

Dice El Memorial Diplomático:

«Las noticias de las diversas provincias de Italia convienen en que se renueva la agitación en el Norte y el Sur. En el último el bandolerismo levanta la cabeza. La Nación de Florencia dice en su último número que las noticias remitidas desde Calabria á varios diputados de aquella provincia sobre el bandolerismo, son alarmantes; la opinión pública se preocupa vivamente del estado de la seguridad personal en aquella parte de Italia, y no parece muy satisfecha de las medidas preventivas que el presidente del Consejo había adoptado.

En la Lombardia, el mazzinismo sigue agitando. En Milan han sido secuestradas armas y municiones. Varios depósitos habían sido establecidos en casi todos los barrios de la ciudad; pero la policía, enterada de ella, ha podido recogerlos.

Inglaterra ha limitado el tráfico de la hulla prohibiendo que se lleve directamente á cualquiera de las escuadras de las potencias beligerantes.

De la suscripción patriótica abierta por la prensa francesa, y cuyo total asciende en este día á 669,293 francos con 95 céntimos, se han entregado 300,000 á la sociedad de socorros para los heridos de mar y tierra, con objeto de que forme una ambulancia que se denominará «Ambulancia de la prensa francesa».

Una nueva hoja autógrafa en español, que acaba de ver la luz en París, explica en los términos siguientes el hecho de la salida del doctor Nelaton para el cuartel general:

«Una noticia grave ha circulado esta tarde en la Bolsa.

Parece ser que la salud del emperador no es del todo satisfactoria. El doctor Nelaton ha marchado esta mañana al cuartel general. Es cierto que este célebre cirujano había prometido á Napoleón III haberle una visita, como anuncian los periódicos de las cinco de la tarde; pero también lo es que desde hace dos días el emperador se siente algo quebrantado.

Confirmando una noticia que dimos hace muchos días, escriben de París á la Independencia belga: «Las dos fronteras de los Pirineos y de los Alpes principian á armarse por pura precaución. Se está montando los cañones en los baluartes de Bayona á la vez que en los de Tolón. La Guardia nacional móvil no ha sido puesto aun en activo servicio en esos departamentos; pero va á ser llamada la artillería de esa Guardia para hacer el ejercicio y sacar en caso necesario las guarniciones de nuestros fuertes. Se procurará hacer el servicio todo lo fácil y sedentario posible, á fin de no embarazar los trabajos de los talleres y de los campos como en Prusia.»

Las noticias de Inglaterra son muy graves. La idea de que la guerra será larga y empeñada, la actitud recelosa de la Rusia, las insinuaciones hechas por el conde de Bismark sobre la necesidad en que se verá la Alemania de echarse en brazos del imperio moscovita si se ve abandonada por la Gran Bretaña, la ambición insaciable de Francia y Prusia, que en el fondo revelan todos sus tratos secretos desde 1864 á 1867; lo que se deduce sobre una alianza ofensiva y defensiva entre Napoleón III y el Austria, la posibilidad de que, tomando parte Dinamarca en la lucha, ó surgiendo un movimiento en la Rumania, la Rusia tiene pretexto de esto para salir de su neutralidad armada, los armamentos de Italia y Austria, la agitación política que reina en España, las mil eventualidades que pueden surgir de esta guerra gigantesca en el corazón de Europa, todo esto ha acabado con la confianza relativa que en los primeros instantes tenía todo el pueblo inglés y la opinión allí tan fuerte ha logrado que sin salir de su neutralidad, el Gobierno de la reina Victoria arme poderosamente y esté resuelto, no solo á garantizar energicamente la independencia de Bélgica y de las pequeñas potencias neutrales, sino también á imponer la paz en un momento dado, impidiendo se rompa el equilibrio de la Europa.

Los arsenales trabajan sin descanso, se aumentan 50,000 hombres al ejército inglés, tres escuadras poderosas harán respetar el poder y la influencia de Inglaterra en todas partes. Lo temible es que si los grandes intereses comerciales de la Gran-Bretaña sufren más con el presente estado de cosas que con la guerra misma, no la imponga á su Gobierno para hacerla más corta.

Todo esto se revela bien en el discurso que Gladstone pronunció en el convite dado al Gobierno por el lord corregidor de Londres. Después de decir que cuando esperaba anunciarnos solo cosas gratas, se encontraba con el triste espectáculo de la guerra, dijo: «Dios ha permitido este melancólico desenlace. No pronuncié juicio alguno, ni anticiparé el fallo de la historia y de la posteridad sobre las faltas y responsabilidades de los causadores de esta lucha;

pero en nombre de la humanidad herida, en nombre de la civilización lastimada y de la religión afogada ante el espectáculo á que asiste, repetiré que nada tan deplorable y lamentable ha señalado la historia moderna del mundo, como el terrible, aunque grandioso espectáculo de dos naciones, las más civilizadas, con instituciones tan adelantadas, con una celebridad histórica en todos los ramos del saber humano, marchando por millones de hombres á una guerra sangrienta por causas que nadie puede explicar ni definir. (Grandes aplausos.)

Me es imposible resistir el impulso que me arranca estas frases que nacen de un alma lacerada por el espectáculo que estamos presenciando.

«Debo recordar, empero, que no somos solo espectadores de esta gran catástrofe. Nuestro primer deber, el de todo Gobierno inglés, es procurar para la patria la seguridad y la neutralidad que nos aparte de tan sanginario conflicto, y procurar que la lucha se circunscriba en los límites más estrechos posibles.» El orador dijo que por fortuna nunca había estado tan alto el poder de Inglaterra para hacer respetar su posición en el mundo, y expresó su convicción de que por grandes que fueran las dificultades de la situación, la Inglaterra se hallaría á la altura de ellas. Gladstone encareció la necesidad de una neutralidad leal y digna, no solo para impedir sufrirían de otra suerte los millones de ingleses que pueblan el mundo, sino para que, mostrándose imparcial, su voz amiga pudiese ser oída un día de las potencias beligerantes. Así harían lo que les era dable en favor de la humanidad, ya que sus inmensos esfuerzos no habían podido evitar la lucha. Encareció en seguida lo difícil que esta neutralidad era y el interés que tenía la Inglaterra en que fuese preservada la de las demás potencias que estaban en su misma situación. «No nos sorprendamos, dijo, si hay momentos como los presentes en que las dos potencias con quienes deseamos conservar excelente amistad se quejan de nosotros: esa es la mejor prueba de nuestra imparcialidad.

Cristianos, nuestro gran deber es evitar en lo posible el derramamiento de sangre; ingleses, preservar el honor, los derechos y los intereses de la Inglaterra en el mundo. No es ya política digna de nuestra época la de aquellas potencias que se gozaban en la lucha de otras naciones porque así se debilitaban en provecho nuestro. La Inglaterra no quiere ganar nada, no tiene que ganar nada con las calamidades de la Europa. (Grandes aplausos.) La prosperidad y grandeza de otros pueblos constituye nuestra prosperidad y grandeza también.»

Gladstone terminó dando completas seguridades sobre los armamentos de Inglaterra, dejando advenir su resolución de proteger la Bélgica, absteniéndose deliberadamente de manifestar sobre qué potencia recaerá principalmente la responsabilidad de esta guerra, á fin de que así pudieran mañana ser escuchados mejor sus consejos de paz, y expresando su confianza de que la Providencia presentaría alguna ocasión propicia de terminar una lucha tan horrible, que debe ser considerada, repitió, como el más triste y miserable acontecimiento de la edad presente.

Los hechos han seguido á las palabras, y las garantías pedidas sobre Bélgica á Francia y Prusia y la grande armamentos de mar y tierra motivaron la gran baja que sufrieron todos los valores el martes último en la Bolsa de Londres, y que afectó de rechazo á la de París. Además del ejército, se arma la Milicia del Reino-Unido.

Un despacho de Odorberg que publican los periódicos franceses, dice que en dicho punto corría el rumor de estar enfermo el príncipe Federico Carlos.

En el Parlamento de Florencia se ha pedido que se anule el convenio de Setiembre; pero el Gobierno se opuso á esta petición, diciendo que impediría la retirada de los franceses de Roma y que era indigno

de Italia provocar un conflicto con Francia en el momento en que esta potencia estaba en guerra con Alemania.

Las cartas de la frontera francesa dan cuenta de prisiones de varios representantes de periódicos ingleses, y dicen que allí se practica una verdadera ley de sospechosos.

Con referencia á un despacho telegráfico se aseguraba anoche que los artilleros franceses que han asistido al ataque de Saarbrück estaban entusiasmados con el resultado de las ametralladoras. Estas se ensayaron en dos descargas sobre dos grupos de prusianos que se presentaron sobre la vía férrea de Tréveris que pasa por Saarbrück. Los efectos parece que fueron terribles.

El correspondal de Metz de la Independencia belga asegura que positivamente se verificará la primera batalla del 6 al 7 del actual. Cartas particulares de París confirman aquella suposición.

Bajo el epigrafe Primer fuego de la artillería de campaña; reconocimiento de la entrada de Saarbrück, el Monitor publica la interesante correspondencia que transcribimos:

«Una brigada francesa acaba de hacer un reconocimiento en Saarbrück, y recibimos los detalles siguientes, mandados por uno de nuestros colaboradores:

«Se entra á Saarbrück por el camino de Forbach; así, pues, el paso está guardado por la infantería y los hulanos prusianos.

«Los centinelas del 4.º de cazadores de á caballo, colocados en la llanura, están protegidos por los tiradores del 66 de línea, y era una maravilla ver á los ginetes contestar al fuego de soldados de infantería enemiga, y hacerles replegar sobre su vanguardia. El excelente fusil de nuevo sistema es el que permite que la caballería haga estos prodigios, desconocidos hasta ahora en las escuelas de los tiradores.

«Por otra parte, no se cansa uno de admirar la calma de estas avanzadas en la ejecución de sus fuegos avanzando ó retirando. Creemos inútil el hablar de los hulanos que se han mandado en contra de nuestros tiradores de á caballo.

«Todos aquellos de estos lanceros prusianos que trasaban la respetuosa distancia de mil metros, empiezan á ver púetear á sus caballos; es claro que esta hermosa caballería alemana no puede hacer creer que tenga la costumbre de oír silvar las balas, por más que pueda contar sus victorias de Dinamarca y de Sadowa. Nuestra caballería ligera, que ha estado en una escuela mejor en Africa, no púetear tanto bajo el fuego de las avanzadas enemigas. Estas últimas alegrarán para defenderse que sus balas mueren en el camino; es verdad, y cada día me aseguro más de ello; pero esto no priva que los caballos franceses no oigan el ruido de las balas muertas, y quedan por esto muy tranquilos en sus puestos.

«Los destrozos hechos por nuestros ginetes, portérmino medio, á la distancia de ochocientos metros, los hulanos prusianos, se han ejercitado hasta á quinientos metros sobre ellos por parte de nuestros centinelas avanzados.

«Los experimentos, á los cuales acabo de asistir, me han asegurado para conocer las distancias que tenemos delante, y afirmo que nuestros tiradores, emboscados desmontan á los centinelas enemigos á más de mil doscientos metros de distancia. Acabo de ver más que esto ayer, en el momento de disparar los primeros tiros nuestro cañón de campaña sobre el Molino, al extremo del terreno de maniobra prusiano; viendo que unos veinte tiradores enemigos amezaban el flanco de los nuestros, deslizándose por un camino árido, desde el cual no podían ser apercibidos, un capitán hizo disparar una docena de balas por dos centinelas del 66 de línea.

«Quería asegurarse de si la distancia del camino en cuestión sería de 1,500 metros de la cuesta donde estaban situadas nuestras piezas en baterías.

«Los tiradores, guiados por su oficial de guardia, dieron bastante hábilmente el alza para hacer retirar á paso gimnástico, á la distancia de 1,500 metros, á estos veinte tiradores prusianos. Yo los veía claramente con mi anteojos de larga vista, con su cascaca, su dolman y sus grandes botas, galopar por terrenos labrados y correr hacia la ciudad. Han re-

presentado la comedia ante nuestros soldados; ciertamente, su retirada era digna de risa, porque, á pesar del oficial que les mandaba y que gesticulaba en vano, se les veía echarse á un tiempo á cada disparo que se les hacia de veinte en veinte segundos; cada tiro les alcanzaba en su loca carrera, interrumpida, con gran pesar de los tiradores, de la manera más grotesca que darse pueda.

«Nuestros soldados decían: «Es verdad que los prusianos hacen el ejercicio con más exactitud que nosotros: ¡una! ¡dos! ¡sentados... y ¡saludo! ¡una! ¡dos! ¡paso gimnástico!...»

«Yo ignoro que se les haya enseñado esta maniobra á los prusianos, y lo dudo, porque se ve gesticular mucho á sus oficiales, mientras que su gente no se detiene en su huida mas que para saludar á nuestra bala modelo de 1866. Los espías cuentan que los soldados prusianos están aterrorizados del alcance de nuestras armas. El hecho es que sería necesario verlo para convencerse de ello.

«Es claro que nuestros soldados ganan toda la fuerza moral perdida por el enemigo en las escuelas diarias de la vanguardia.

«Los primeros disparos de cañón los ha hecho nuestra artillería.

«Varios destacamentos numerosos de infantería y de caballería enemiga, habiéndose presentado en el molino que está al lado del camino árido, el general de brigada ha mandado hacer fuego á una de nuestras baterías, distante más de dos mil metros de la primera casa.

«Todo el mundo sabe en Francia que nuestras piezas raramente faltan cuando se disparan contra una casa situada á dicha distancia, por más que parezca exagerada, puesto que se ha observado que dan al blanco á una doble.

«Los prusianos tampoco lo ignoran.

«Al primer balazo que ha dado en las paredes de la casa donde estaban, la han abandonado.

«Igualmente han abandonado su campo de maniobras. Han mandado salir varios destacamentos de infantería con el objeto de hacer cambiar la dirección á nuestras piezas; pero nuestros soldados del 66 y del 67 tenían el ojo abierto, y no han cedido en la trampa.

«Nosotros creíamos que nos contestaría la artillería prusiana; quizás sus cañones son del género de sus fusiles, y por esto han renunciado á hacerles hablar, después de haber abusado tanto de ellos en el debut.

«Nuestra brigada no se escondía por esto; en cambio, la del enemigo se ha hecho invisible mientras que ha podido percibir el humo de nuestras piezas.

«Ahora que nuestra infantería, caballería y artillería están situadas en los alrededores de Saarbrück, aguardan impacientemente el momento de recorrer la distancia que les separa de la ciudad.... ¿En qué pensarán los prusianos? Lo veremos. Yo, por mi parte, os contaré detalladamente cuanto ocurra.»

El señor Obispo de Cajazzo ha dirigido la siguiente carta al periódico de Turin L'Unità Cattolica:

«Roma, 24 de Julio.—Ilmo. señor: En el número 467 de nuestro periódico habéis dado los nombres de dos Obispos que han contestado Non placet á la Constitución dogmática promulgada en la cuarta sesión del Concilio Ecuménico del Vaticano. Yo soy uno de ellos, y deseando que mi voto no pueda dar lugar á gravísimas interpretaciones, me apresuro á declarar, con el mismo espíritu de sinceridad y sumisión con el cual, interrogado por la Iglesia, he contestado Non placet, que en seguida después que el inmortel Pontífice Pío IX hubo confirmado dicha Constitución, me arrojé á sus pies, rezando con toda mi alma el Credo. En seguida me uní de todo corazón á Su Santidad y á los Padres del Concilio, dando gracias á Dios, cantando un Te Deum, y prometí defender con la ayuda de Dios, dicha Constitución, y en particular la infalibilidad de los sucesores de San Pedro, aun con riesgo de mi vida.

Espero que me hareis el obsequio de insertar esta carta en vuestro periódico, para mayor honra y gloria de Dios y de la fe que profeso, y estad persuadido que os lo agradeceré infinitamente. Luis Ricci, Obispo de Cajazzo.»

Segun El Eco de Ambos Mundos, que debe estar bien informado, el servicio de las ambulancias francesas establecidas por la Sociedad de socorros á los heridos de mar y de tierra se compone: Primero: Hecho carruajes con tragaluz, pintados de verde y muy semejantes á las carretas que trasportan el forraje; van tirados por dos magníficos caballos normandos que sólo tienen una falta, la de ser

vista á los vicarios de Lourdes y algunos Sacerdotes de las cercanías, que se chancaron con su decano por el poco éxito de su petición.

«Si es la Santa Virgen, querido señor, le decian: su sonrisa, al escuchar vuestra exigencia, nos parece poco favorable para vos, y una ironía de lo alto, nos parece harto sensible.

El Párroco rechazó este argumento con su habitual presencia de espíritu.

«Esa sonrisa habla en mi favor, respondió. La Santa Virgen no es burlona. Si hubiese obrado mal, no se hubiese sonreído, se hubiese movido á compasión. Se ha sonreído, luego me aprueba.

Algo de verdad había ciertamente en la sutil respuesta del Sr. Peyramale, pero no tanto, acaso, como él pensaba. En efecto, si hubiese en aquel instante reflexionado maduramente, con su profunda capacidad y su elevación de alma en las palabras pronunciadas poco después de haber sonreído por la celeste Aparición, hubiese comprendido el sentido de aquella sonrisa que no podía explicar la pobre niña favorecida con las Visiones.

«Rezar por los pecadores, hacer penitencia, subir de rodillas la pendiente escarpada y penosa que va desde las rápidas y tumultuosas olas del torrente hasta la inmutable roca en que debe fundarse uno

de los santuarios de la Iglesia; tal había sido el orden de la Aparición después de la plegaria de la niña; tal había sido su respuesta á la petición de hacer florecer el rosál silvestre; tal había sido el clarísimo comentario de su sonrisa. El Párroco de Lourdes tardó mucho en comprender el admirable sentido de aquella respuesta simbólica.

«Y ¿qué? ¿A mí que soy la madre del Salvador, de aquel Jesús que tanto sufrió por hacer bien y por consolar á los afligidos, sólo se me pide, en prueba de mi poder divino, la inútil y frágil maravilla que harán por sí mismos de aquí á pocos días los rayos de mi servidor el sol? Cuando la multitud de los pecadores, indiferentes y hostiles á la ley de Dios, cubre la faz de la tierra; cuando los pueblos culpables ó extraviados acuden á apagar su sed en los pozos fangosos de este mundo, en esos turbios torrentes que corren hacia los abismos; cuando tanto necesitan en la actualidad subir de rodillas el rudo camino que separa la vida fugitiva y agitada de la carne, de la inmutable vida del espíritu; cuando la salvación de tantos desdichados y la curación de tantos enfermos es el anhelo constante de mi corazón maternal, ¿no se me piden pruebas mejores de mi poder que hacer que las rosas florezcan en pleno invierno? ¿Será tan fútil distracción la causa de que me aparezca á una hija de la tierra y abra en su presencia mis manos llenas de gracia?»

Tal era, en nuestra opinión y en cuanto le sea

pastor de Lourdes en aquella ocasión el honor, muy grande acaso, pero muy inmerecido seguramente, de contarle como uno de los suyos.

VI.

El importante Sr. Jacomet parecía, sin embargo, disgustado por no haber cogido á la embalsadora en flagrante delito de engaño, y destruido, sin ayuda de nadie, aquella naciente superstición. Rompiase la cabeza tras la clave del enigma, porque principiaba á convencerse, por la misma petición del Párroco de Lourdes, de que el Cero no entraba para nada en aquel asunto. No le quedaban, pues, por escudriñar más que aquella muchacha y sus padres. No obstante, tenía seguridad de conseguir por uno ú otro camino su objeto.

Cuando Bernardita salía á la calle, la multitud se agolpaba en torno suyo; deteníanla á cada paso; todos anhelaban por oír de su boca detalles de las Apariciones. Muchos, entre los cuales se hallaba el Sr. Dufo, abogado y uno de los hombres más notables del país, la vieron, la preguntaron y no resistieron al secreto poder que la verdad viva ponía en sus palabras.

Muchas personas visitaron durante el día la casa de los Soubirons para oír las relaciones de Bernardita, que con tanto candor como complacencia se prestaba á aquellos inocentes interrogatorios. Adivinaba á aquellos inocentes interrogatorios. Adivinaba á aquellos inocentes interrogatorios.

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

—145—

demasiado vivos. Estos coches sirven para llevar materiales hasta el campo de batalla, donde, empujada la acción, se transforman por medio de una cubierta y haces de paja, y sirven para conducir a los heridos a la tienda ambulancia. Segundo: De seis tiendas de lona verde que contienen cada una ocho camas-ancharillas con colchón de muelles del sistema Tuckers. Estas tiendas quedan instaladas en menos de cinco minutos por el personal de la ambulancia, compuesto de un capitán, dos tenientes y 120 números, cuyo uniforme consta de un pantalón azul muy oscuro, un capote con dos filas de botones y sombrero redondo de fieltro. En el sombrero y en el pecho llevan, sobre un fondo blanco, la cruz roja de Suiza, siendo este distintivo el que los hace respetar de ambas partes beligerantes.

En lugar del capote llevan los oficiales una levita negra con dos hileras de botones dorados, y en vez de sombrero una gorra de paño azul o de tela blanca, según la estación, con signo igualmente distintivo del pabellón blanco con cruz roja. En el cuello de la levita están marcados los grados por medio de cruces de oro. Una para el subteniente, dos al teniente y tres al capitán. La cruz del pecho está sustituida por un lazo blanco en el brazo con las armas de la sociedad. Cada ambulancia está dirigida por un cirujano y diez ayudantes mayores a caballo. El pabellón blanco con la cruz encarnada ondea sobre todas las tiendas, sobre los coches y sobre los demás accesorios del servicio médico, etc.

Los oficiales y practicantes todos son voluntarios, siendo sólo de pago los hombres de servicio. La primera ambulancia salió pasado mañana al mando del cirujano Leon Lefort, uno de los más hábiles prácticos de París. La sociedad posee a estas horas tres ambulancias montadas y dos fijas que se instalarán en dos de las principales ciudades fronterizas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE AGOSTO DE 1870.

Las noticias que recibimos de Italia son graves y del mayor interés. Al propio tiempo que todo parece que se conjura contra la Santa Sede, se ven señales de tormenta próxima a desencadenarse sobre la usurpadora monarquía de Víctor Manuel, y a respetar el privilegiado suelo en que se asienta el solío de Pío IX. Los revolucionarios italianos, es verdad, entonan ya el canto de triunfo, esperando la caída del Santo Rey; pero en medio de su satánica alegría, manifiestan vagos temores, como si presintieran que no ha de cumplirse su deseo.

Prusia, como decíamos ayer, celosa de la alianza entre Francia e Italia, ha impuesto al Gobierno de Florencia el veto de traspasar la frontera pontificia, y el Gobierno de Florencia dice que no la traspasará, y que su intención es impedir que sea violada por los garibaldinos. Aunque siempre hemos dicho, y repetimos hoy, que no nos inspiran la menor confianza las promesas de la revolución, hay en el caso presente varias circunstancias que es preciso tener en cuenta.

En Italia es poderoso el partido mazziniano y garibaldino; diariamente se descubren conspiraciones, depósitos de armas, complots fraguados contra la casa de Saboya; la inmoralidad y la anarquía cunden por todas partes; el bandolerismo es una verdadera plaga en la mayor parte de las provincias, y el débil y corrompido Gobierno de Víctor Manuel no puede conjurar tantos peligros como amenazan aquella sociedad desquiciada: es decir, que la atención suprema de la monarquía reinante es atender a su propia conservación.

No se oculta ciertamente nada de esto a los ministros de Florencia, y por eso siguen en toda una conducta tímida y vacilante. No saben qué hacer, y en medio de las azarosas circunstancias presentes, están temblando, deseados de no añadir una complicación exterior a las muchas interiores en que están envueltos.

Ya el otro día, refiriéndonos a un discurso del presidente del Consejo de ministros en el Parlamento de Florencia, decíamos que no es de todo punto inverosímil que el Gobierno de Víctor Manuel, a pesar de su perfidia y mala fe, se oponga a los garibaldinos si intentan algo contra Roma. El Gobierno desea mantener el programa nacional, desea poseer a Roma; pero quiere elegir los medios y la ocasión. Garibaldi en Roma no sería

el triunfo de la monarquía revolucionaria; sería el triunfo de la república.

Por otra parte, la amistad entre los Gobiernos de París y Florencia es un hecho. El Gobierno imperial, por respeto a la Francia católica, no puede consentir de una manera explícita que sean atacados los dominios del Papa; terminantes son las palabras del Sr. Olivier que copiamos el otro día. Francia ha exigido a Italia que respete y haga respetar el territorio pontificio; y aunque no fíemos enteramente en estas exigencias y promesas, prueban que el Gobierno del emperador, sea por miras políticas, sea por la consideración a los católicos franceses, no quiere entregar el Papa a sus enemigos.

Pero hay más; la retirada de las tropas francesas, señal de alianza entre Francia e Italia, ha sido explotada políticamente por el conde de Bismarck de una manera favorable al Papa. Bismarck considera rota la neutralidad de Italia; si sus soldados entran en territorio pontificio; y, por otra parte, excita hábilmente contra el Gobierno de Víctor Manuel los enojos de la revolución republicana, procurando por todos los medios crear dificultades al Gabinete de Florencia.

Este maquiavelismo del gran canciller de la Confederación del Norte, se descubre en la actitud de la misma prensa republicana de Italia. Varios periódicos de este partido declaran que no se debe tocar la cuestión de Roma hasta que termine la guerra; los esfuerzos del partido, dicen, deben dirigirse sobre Florencia, para acabar con un rey que ha faltado a su palabra, se ha hecho esclavo del emperador de Francia, y ha consentido en guardar a Roma contra las aspiraciones nacionales manifestadas en los plebiscitos y confirmadas varias veces en el Parlamento.

No haremos pronósticos que tal vez salieran fallidos; pero en todo caso, la situación del Gobierno de Florencia es grave y apurada, y difícilmente ha de salir de ella. El partido republicano que tantos deseos tiene de derribar la dinastía, se exalta más y más porque el rey no va a Roma; el rey comprenderá que ir a Roma cuando tan poderoso es el partido mazziniano, es peligroso; y además tiene no sólo el veto de Francia sino también el de Prusia, que no quiere que se engrandezca la alianza de su enemiga. ¿Qué hacer, pues?

En este conjunto de circunstancias extraordinarias, el ojo humano no puede ver con claridad. ¿Se dejará arrastrar Víctor Manuel por el clamoreo revolucionario, para exponerse, por conquistar a Roma, a ser envuelto en el torbellino republicano, y atraerse la enemistad de Francia y Prusia? ¿Respetará a Roma, dejando crecer el descontento del partido de acción? ¿Cortará el paso a las falanges garibaldinas, si intentan asaltar el Capitolio?

Hemos expuesto los hechos que pueden servir para apreciar debidamente la situación: nuestros lectores juzgarán. Nosotros únicamente diremos que nos parece ver la mano de la Providencia protegiendo a Roma, y que si en Italia hay un trono vacante, este trono es el de Víctor Manuel. Todas las monarquías revolucionarias en justo castigo de sus pecados, son al fin devoradas por la revolución.

Los periódicos montpensieristas han cogido por su cuenta a *La Iberia*, que defiende la interinidad, y la traen y la llevan como un zarandillo, tratando de demostrarle que la elección del duque de Montpensier, sin quebrantar la neutralidad de España en la cuestión franco-prusiana, evitara que después de la guerra un Congreso europeo nos impusiera el rey que juzgase más conveniente la potencia vencedora, cuya opinión, como es natural, sería escuchada por el Congreso con respetuoso acatamiento.

La Iberia ha tomado un mal punto de defensa. Los artículos que acaba de publicar estos días, en pró de la interinidad son desdichadísimo, lo cual no es maravilla en el periódico sagastino, y dan margen a los defensores de Montpensier para que parezcan con más razón de la que realmente tienen.

Por de pronto, los montpensieristas, que creyeron contar no hace mucho tiempo con el apoyo de *La Iberia* y cuentan hoy acaso con el del señor Sagasta, ministro de Estado, se juzgan doblemente lastimados al ver que así los casaca que el periódico, y que pone quizás en el caso de que los casaque al mismo Sr. Sagasta. Acaso ignoren los

defensores de Montpensier las verdaderas razones de esa conducta de *La Iberia*, idéntica a la del Gobierno. Acaso juzguen torpezas de entendimiento lo que no pasa de ser debilidad, falta de independencia, miedo a Francia, en una palabra, que fácilmente podría dar al traste con la revolución de Setiembre, sin mandar un solo soldado a España.

El Gobierno de Prim, y Prim mismo desde que llegó al puesto que tantos años hace ambicionaba con una impaciencia propia de los ambiciosos vulgares, no ha separado sus ojos del emperador francés. Han sido sus esclavos, y Olózaga, como más próximo a la imperial persona, su ayuda de cámara. Quisieron jugarle una mala partida con la candidatura Hohenzollern, pensando que Prusia tendría la flaqueza de mirar seriamente a estos gobernantes de comedia; pero avisado con tiempo el emperador, les enseñó los dientes, y nuestros héroes de Cádiz, los restauradores de nuestra honra cayeron a los pies del César, como heridos del rayo. Viéronse de nuevo en la emigración, lejos de los negocios públicos, y se espantaron. ¿Qué no harán ellos por conservar la breva que cogieron en Alcolea por mano de los esta vez burlados unionistas?

Por eso han rechazado a Montpensier; por eso continúan rechazándolo, a pesar de que, sin género de duda, es el candidato natural y lógico de esta revolución de ciego. Por eso defienden la interinidad, aunque conocen demasiado que será resuelta por el Congreso europeo, si antes la España de 1808 no se levanta unánime a arrojar a los extranjeros que nos invaden y a los que tiempo hace nos han invadido.

En vano será que los diarios montpensieristas, con criterio revolucionario, demuestren concluyentemente que la elevación de Montpensier al trono de España consolidaría la obra fúnebre de Setiembre, y sería un rasgo de independencia y aun de valor respecto del imperio francés. Prim y su Gobierno sólo buscan la manera de continuar gozando del poder, a pesar de los pesares, sin importarle un ardite de lo demás, seguros de que al fin caerán para no volverse a levantar, pero seguros también de que cuando caigan, caerán en blando.

No pierdan, pues, el tiempo los periódicos montpensieristas en refutar los argumentos de *La Iberia*. Mientras el emperador Napoleón no sea derrotado, *La Iberia* y los suyos seguirán, de malo o buen grado, unidos al carro del César, y por ende, defendiendo a toda costa la interinidad.

De ayer a hoy se ha extendido extraordinariamente el rumor de que los montpensieristas conspiran. El primer periódico que dió la voz de alerta en el campo revolucionario fué *El Sufragio Universal* que ayer escribía en su última hora las siguientes líneas:

«En el momento de entrar en prensa nuestro periódico, corren rumores alarmantes de una conspiración unionista, que coincide con la salida para Sevilla del duque de Montpensier.

No tenemos detalles de la trama, que se dice estar urdida con el más impenetrable secreto.»

El Universal copia las líneas de *El Sufragio* y añade:

«Sin resolernos a prestarle entero crédito, tampoco negaremos rotundamente la exactitud de la noticia.

Desde que oímos aquella frase de que Montpensier sería rey mientras hubiese soldados en los cuarteles y marineros en las fragatas, nada que venga de la unión liberal puede sorprendernos.

Además, en la atmósfera política venían presentándose desde algún tiempo a esta parte señales evidentes de planes que los montpensieristas hubieran deseado envolver en el más absoluto misterio, de intrigas que se forjaban secretamente, de cabildos incesantes sostenidos en todas partes y con toda clase de gentes.

Y estas señales, y aquellas idas y venidas de los partidarios del duque, y los viajes tan pronto anunciados como suspendidos, y la extraña conducta de la prensa, y el movimiento y la actividad que reinaba en el campo unionista, han producido en nosotros la convicción de que se intenta algo, que se abriga proyectos no muy legales, cuando se pone cuidado en ocultarlos, nada patrióticos si se relacionan con el duque de Montpensier, poco sinceros puesto que son de la unión liberal.

La conducta observada siempre por esta agrupación política, da fundamento a tales consideraciones.

Cuando no les ha convenido, los unionistas no han respetado ni derecho ni justicia, ni ley ni rey. Como han apelado a la violencia en otras ocasiones, apelarán ahora; como han faltado a su palabra otras veces, faltarán sin escrúpulo esta vez.

Que para ellos no hay más intereses que los suyos particulares. Porque no están obligados a guardar género alguno de consideraciones con los españoles, a quienes consideran como presidiarios sueltos, porque no han de morir de empucho de legalidad y porque sacrifican religión y patria, orden y libertad al ambicioso proyecto de colocar en el trono al duque de Montpensier.

No contento con esto el diario progresista, hace en otra parte las siguientes preguntas:

«¿Será verdad que los unionistas conspiran?

«¿Será verdad que Montpensier es el objeto de tales conspiraciones?

«¿Será verdad que hombres a quienes el Gobierno, con una censurable complacencia, ha conservado en puestos de importancia dispensándoles hoy toda su confianza, representan un papel interesante en estos trabajos que llamaríamos grotescos si no se relacionaran con los intereses más respetables del país?

«¿Será verdad que personas a quienes sus radicales opiniones captaron en otro tiempo las simpatías del país, dando derecho a formar esperanzas que su conducta posterior ha defraudado, se hacían también solidarias en esos manejos, aceptando la participación en el hecho y en el peligro?

«¿Será verdad que continúan las inteligencias con ciertos militares ambiciosos, buscando en ellos el apoyo que ni las masas del pueblo, ni otra clase cualquiera habían de dárles?

«¿Este viaje puede enlazarse con los proyectos de que en todos los círculos se habla sigilosamente, con los planes que a la sombra de una libérrima legalidad se extienden y desarrollan?

El temor que se ha apoderado del *Universal* no para aquí, y en el siguiente párrafo enumera con sentimiento mal reprimido los elementos con que cuentan los unionistas para hacer el día menos pensado una que suene.

«En vista, dice, de la actitud resueltamente hostil al Gobierno, en que la unión liberal se ha colocado, todos los capitales generales de distrito y directores de las armas que pertenecen a este partido, piensan ofrecer al Gobierno la dimisión de los elevados cargos que desempeñan.

Si como es de presumir, el Gabinete las acepta, quedarán vacantes la dirección de artillería, que está hoy a cargo del general Ros de Olano; la de ingenieros, que desempeña otro unionista; la de administración militar, que ocupa el Sr. Jovellán; la de Guardia civil, el Sr. Serrano Bodoya; la de sanidad militar, el Sr. Orive; la presidencia del Consejo de redención, el Sr. Infante; la del Consejo supremo de la guerra, el Sr. Rivero, semi-unionista, semi-moderado; la capitania general de Madrid, el Sr. Izquierdo; la de Granada, el Sr. Rey; la de Sevilla, el señor Mackenna; la de Castilla la Vieja, otro unionista; la de Canarias, el Sr. Serrano del Castillo; la de las Baleares otro unionista; la de Valencia, lo mismo; el gobierno militar de Madrid, el Sr. Peralla, y otros muchos por este orden.

«No es verdad que hay demasiados unionistas?»

Pues buen remedio, separarlos.

Aunque no tanto como *El Universal*, *El Pueblo* desconfía también del partido unionista.

«Creese, dice, que los montpensieristas, una vez que la comisión permanente desee, como parece desear, su instancia, comenzará otra serie de trabajos que puedan darles mejores y más pronto resultados.

«Es la opinión general que no sabemos hasta qué punto hayan de confirmar los sucesos. A nosotros se nos figura que los partidarios del duque francés desean emprender en las Cortes una campaña contra el Gobierno, como preliminar a sus posteriores trabajos.»

En otra parte dice el mismo periódico que «ahora más que nunca se trabaja para esa solución (la de Montpensier) con toda clase de medios y por argumentos.

Por último *La República Ibérica* publica hoy esta última hora:

«No somos aficionados, ni mucho menos, a agitar la opinión con noticias de conspiraciones y manejos montpensieristas; antes al contrario, nuestro propósito constante es siempre quitar todo pretexto de que pueda decirse de nosotros que nos valemos de armas verdaderas para atacar a nuestros adversarios. Mas es lo cierto, que los rumores que respecto de este punto llegan a nosotros, son tales, que creemos estar en la obligación de llamar la atención del Gobierno sobre estos rumores públicos y de todos conocidos.

Somos enemigos de todo sistema preventivo, y con esto dicho se está, que nuestro intento se cifra tan sólo en desear que el Gobierno procure asegurarse de que entre las personas que le rodean no hay, como nosotros creemos, traidores a la causa liberal y a la revolución.

No sabemos lo que habrá de cierto en todos estos rumores; pero bien puede asegurarse que los unionistas a poco que tarden, nada podrán hacer, porque los acontecimientos no corren, vuelan.

Los periódicos más afectos a la situación van cayendo en la cuenta de la gran falta política cometida por el conde de Reus en el asunto de la candidatura prusiana. *La Independencia Española* pide hoy que nos preparemos a defender nuestro territorio, el cual ningún peligro correría si el Gobierno revolucionario no hubiese dado ocasión a la guerra con su desafortunada política. Para nosotros la mejor defensa del territorio patrio sería que el general Prim dejase su puesto y no diese el espectáculo nada honroso de intimar relaciones en menos de quince días con dos potencias rivales. La figura del general Prim al servicio de Bismarck a principios de Julio, para abandonar a Prusia y ponerse a servicio de Francia a mediados del mismo mes, no es ciertamente la más a propósito para infundir a las potencias extranjeras respeto a España. Esta falta de respetabilidad preciso es suplirla de otro modo, y de aquí que no falte razón a *La Independencia* para pedir precauciones militares. Nosotros no las rechazamos, pero tampoco las te-

nemos en más de lo que valen. Dice así el diario esparterista:

«Nosotros no hemos de pedir al Gobierno que ponga sobre las armas 300.000 hombres, ni que levante contribuciones de guerra, ni que alarme a la Francia con sus aprestos, ni que robe a la agricultura y a la industria sus brazos para llevarlos a la milicia, ni nada de esas muchas cosas que nadie le ha pedido y que se ha ocupado en combatir recientemente uno de nuestros más queridos colegas; pero como participamos con la mayor parte del pueblo español de una gran desconfianza respecto a la actitud actual de la política francesa hacia nosotros, y como nuestro patriotismo no nos consiente continuar callados ante la indiferencia real o aparente del ministerio, no hemos de vacilar en obligarle a decir lo bastante para que el país se calme y adquiera la conciencia de que se prepara y que vigila.

No queremos armamentos extraordinarios y costosos, pero queremos estar prevenidos a la más eventualidad; no queremos que se guarnezcan y armen nuestras plazas fronterizas como en estado de guerra, pero queremos que nuestras Baleares, principales fortalezas no sean ocupadas por extranjeros fácilmente. No somos apasionados a la política calaveresca, pero queremos que en cualquier ocasión que se nos dirija una exigencia indebida, venga de donde quiera, se rechace con dignidad; y si la amenaza viene en su apoyo y a la amenaza sigue la ejecución, que no se encuentre confiada la defensa del país a un puñado de valientes que sabrán morir, pero que será inútil su sacrificio.

Hagamos política seria, y ante las complicaciones de la situación, cumpla el Gobierno con los deberes que le impone.

«¿Cuál es nuestra situación militar? ¿Con qué medios de defensa se cuenta? ¿Qué medidas se han adoptado? Si nuestras preguntas se consideran imprudentes, culpa será de aquellos que pretenden demostrarnos que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Al pueblo, la verdad.»

La Política, que días atrás se entretenía en sembrar cizaña en el campo revolucionario, ha sido al fin traída a mandamiento. El milagro se debe a uno de los más conciliadores y benévolo periódicos, que asustado de las profundas divisiones de los partidos revolucionarios, y previendo que este camino sólo puede conducir a la insostenible tiranía de los Borbones, la recuerda a sus colegas, y les encarga que no la olviden, a fin de que la memoria del pasado les conserve unidos y les dé fuerzas para sacrificar sus rencillas en el altar de la patria.

El diario revolucionario, conciliador y benévolo si los hay, puede estar orgulloso de su obra. *La Política*, siguiendo el consejo, promete no olvidar la pasada tiranía y trabajar sin descanso por la libertad. Y diciendo y haciendo, el diario unionista pasa inmediatamente a defender esa libertad, a la que todo, incluso el honor, sacrificó el partido unionista en Setiembre del 68.

La defensa es buena, tan buena, que nosotros, oscurantistas y retrógrados, reconocemos su mérito, y no podemos resistir a la tentación de copiarla. Perdonémos por ello nuestros amigos.

La Política, después de pintar con negros colores la tiranía de los moderados, continúa:

«Porque no olvidamos eso, porque no lo podremos olvidar jamás, es por lo que quisiéramos disponer de un poder divino para velar perpetuamente por el fecundo afeanzamiento en nuestra patria de la libertad, que hace imposibles tales y tantas degradaciones. Mas para que la libertad forme así la base de una organización social y política, necesario es que no sea un nombre vano en boca de sus fundadores, que no sea un medio, sino un fin generoso, que no sea una farsa, más, sino una realidad a cuyas aras lleven la ofrenda de sus profundas convicciones los altos y los bajos, los grandes y los pequeños.

Porque cuando la libertad no es eso; cuando la libertad no es esa noble y regeneradora verdad; cuando la libertad no es más que el auxiliar de torpezas tenebrosas, el ídolo de impotencias estúpidas, la libertad no evita ninguno de los males de la tiranía.

A la sombra de una falsa libertad puede, en efecto, crear un orden de cosas que no borre, ni mucho menos, el recuerdo de lo que se creyera la última desventura de un país.

A la sombra de una libertad, por ejemplo, que se contente con tener consignados en sus Códigos los más absolutos derechos humanos, sin cuidarse de los peligros de su ejercicio por la ignorante masa de un pueblo falto de la conciencia del deber, puede crear un poder dictatorial, irritante y malféfico que satisfaga sus ambiciones, dejando a la prensa que clame, a la opinión que juzgue, a la reunión que proteste, y cuidando sólo de disponer de la fuerza para un momento supremo.

A la sombra de una falsa libertad, que no sirva de inspiración y de norma constante al procedimiento y a la conducta de un Gobierno, puede tener un rey a la jefatura del Estado convertido en ídolo chino sublime e inmóvil, un poder legislativo cuya mayoría afecte las formas mismas de los rebaños parlamentarios que la tiranía creara y dirigiera, un personal militar y civil de índole igual a la turba de esclavizados genizaros con quienes el absolutismo vergonzante compartía el festín del poder.

A la sombra de esa libertad irrisoria, puede crear una autoridad sin prestigio y sin aptitud para combatir la anarquía o impedir el fomento del

cia no haber tomado más parte que los demás en aquel sorprendente espectáculo. (1)

Sin embargo, durante la precedente escena, el rosal silvestre no había florecido. Sus ramas secas y sin atractivos, serpenteaban inmóviles a lo largo de las rocas, mientras la multitud esperaba en vano el milagro encantador y embalsamado pedido por el primer Pastor de la población.

«Circunstancia notable! La fe de los fieles apenas se quebrantó y a pesar de aquella aparente protesta de la naturaleza muerta, contra todo poder sobrenatural, muchas personas, de consideración, entre otras aquella cuya relación acabamos de transcribir, se convirtieron a la fe por el inaudito espectáculo de la transfiguración de la Vidente.

La muchedumbre examinaba, como siempre, la gruta en todos sentidos, después de la terminación del éxtasis y la partida de la niña, explorándola también, como todos, el Sr. Estrade, con el mayor esmero. Todos esperaban encontrar en ella algo extraordinario, pero nada llamaba su atención. Sólo veían una cavidad natural en una roca dura sobre un piso seco en todas partes, excepto en la entrada y a poniente, cuando en los días lluviosos el viento arrastraba una humedad pasajera.

(1) El Sr. Louis Veuillot ha referido en gran parte pero con inexactos detalles en *El Correo del 25 de julio de 1858*, lo narrado que más tarde nos hizo también a nosotros el Sr. Estrade.

tar a Jesús la varilla de Moisés ha pasado en herencia al pueblo cristiano.

El señor Párroco de Lourdes, a pesar de su alta penetración, no vió desde un principio aquellas cosas cuya evidencia había de darle el porvenir. La duda acendradísima que sentía en el fondo de su alma hacia la realidad de la Aparición, le impedía medir detenidamente las diversas circunstancias de la escena de la gruta, y fijar en ellas aquella clara mirada que acostumbraba dirigir a todas las cosas de Dios.

Por más que se sintiesen algo desconcertados en presencia de las conversiones verificadas el mismo día en las rocas Massabielle por el extraordinario esplendor de la transfiguración de Bernadita, los libre-pensadores del lugar se regocijaban particularmente con el descalabro sufrido por los creyentes, con motivo de la humilde y graciosa prueba pedida por el Sr. Peyramale, cuya petición alababan todavía más que la vispera: «Jacomiet, decían, ha cometido una torpeza queriendo matar la Aparición: el Párroco, mucho más hábil, la obliga a suicidarse.» Incapaces de comprender la sencilla lealtad de aquella imparcial discreción que quería, sin duda, pidiérase antes de creer, pero también antes de negar, llamaban astucia a lo que era prudencia, y veían un lazo en la natural súplica de un alma justa, en persecución de la verdad. Poco se necesitaba, según se ve, para que aquellos señores hiciesen al venerable

permitido a un misero mortal interpretar cosas tan altas, el profundo sentido de aquella sonrisa y de aquellas órdenes por las cuales respondía la Madre del género humano a la petición del Pastor de Lourdes. Dios no quiere, sobre todo en tiempos malos y menesterosos, entretener; en cierto modo, su omnipotencia con frívolos prodigios que solo impresionen la vista, y con efímeras señales que se agostan de la mañana a la noche y que arrastran el primer soplo de viento: Dios quiere hacer cosas buenas y útiles, y sus milagros son siempre otros tantos beneficios. Cuando quiere fundar una cosa eterna, la apoya desde luego sobre una prueba eterna que no pueden borrar los siglos.

Sin embargo, la humilde súplica de un corazón justo, nunca se pierde, y si la Madre de Dios y aun Dios mismo, rehúsa hacer germinar algunas flores fugitivas que encantan un instante, es para dar frutos que alimenten, que duren y que se renueven sin cesar.

No debía tardar en manifestarse a los ojos de todos, brillantes como el sol, la prueba de estas diferentes verdades.

No obstante, qué significaba aquella orden dada a Bernadita de subir arrodillada hasta que se viese detenida por el tajo de la enjuta roca? Nadie lo sabía, ni nadie recordaba ante aquel árido penasco, que desde que la Sinagoga se mató, creyendo ma-

crimen; pudiese ver la desconfianza y el desaliento de las clases productoras, aumentar la pobreza y el malestar general; pudiese crear una inmundicia más osada, más profunda, más devastadora que otra alguna; pudiese tener un Gobierno jugador de Bolsa, rodeado de intrigantes, explotadores, cortesanos y parásitos de todas condiciones que, como él, confían en implorar cuando lo necesiten el socorro de los infelices á quienes hayan dado un fusil y un uniforme en vez de darles un pan y un libro.

A la sombra de esa libertad no es extraño que los pueblos se sientan tan mal y tan desgraciados como en el seno de las tiranías más desecadas é inmundas; no es extraño que asistan, y que vean á los comediantes dispuestos á desaparecer tan luego como hayan recogido el beneficio; no es extraño, en fin, que el instinto de salvación les diga de nuevo: ¡no lo de ayer ni lo de hoy. El envilecimiento ha cambiado de formas, y es necesario darle otra decisiva batalla.

Previendo sin duda *La Política* que podría haber algún insensato que diera á estas hipótesis más importancia que la que realmente tienen, hace inmediatamente después de ellas estas salvaduras:

«Pero si eso ha sucedido á veces en otros países desgraciados, afortunadamente, y merced á la gloriosa revolución de Setiembre, el nuestro se va libre de ese hipotético orden ó desorden de cosas, y la libertad de que disfrutamos, digan lo que quieran los apasionados enemigos de la situación, es el reverso de esa libertad traída, disuelta y explotada por manos ajenas de otras épocas y de otros pueblos.

Cierto que esa revolución no ha sido tan ordenada ni tan fecunda como en su origen prometía, no por culpa de los hombres y de los gobiernos encargados de dirigirla, que han hecho al efecto cuanto sus luces y su patriotismo les sugiera, sino de las circunstancias, más poderosas que los hombres y que los gobiernos; pero las dificultades que nos cercan, los males que nos abruma y que entorpecen la regeneración nacional no son de la magnitud ni de la importancia que suponen nuestros comunes adversarios, y nosotros, confiados en Dios que podremos evitar las unas y dominar los otros al sincero y sacrosanto grito de Cádiz; ¡Viva España con honra!

La Política no dice más.

El corresponsal que en Lisboa tiene *Las Novedades*, le remite un ejemplar de un *Suplemento al Povo*, que ha circulado mucho por el vecino reino. A juzgar por este documento, Portugal nada tiene que envidiar á España, y una revolución es allí inminente.

Hé aquí algunos párrafos de ese documento:

«El pueblo y el soldado, dice, no solo de Lisboa, sino de todo el reino, están indignados contra el inaudito atentado de galardonar á los que en otro cualquier país estarían en una prisión ó acaso en el destierro.

El pueblo y el soldado no pueden dejar de protestar, y la victoria es segura, porque es la lucha de la libertad, del derecho popular, de la razón y de la justicia contra un Gobierno que ha rasgado la Constitución.

El pueblo y el soldado, fuertes por sus convicciones y la justicia de su causa, han de restablecer la Constitución y levantar la veneranda estatua de la libertad, hecha pedazos por el Gobierno.

De la unión nace la fuerza.

Unámonos todos y protestemos; pero protestemos con orden y respetando las formas legales que marca la Constitución.

Empleemos todos los recursos legales.

Agotemos todos los recursos constitucionales.

El descendiente de D. Juan IV, el hijo de doña María II, el hermano de D. Pedro V, el rey constitucional que juró proveer al bien general de la nación en cuanto estuviere de su parte, no puede despreciar las quejas, súplicas y representaciones de un pueblo á quien han ofendido en su brio, en su dignidad y en su honra nacional.

Y cuando fuesen desatendidas las justas y legales quejas del pueblo, como hace poco tiempo fue desatendido el derecho de reunión por la analla que constituye el pueblo, la sociedad y el partido de uno de los Artífices del poder, emplease entonces la última razón de los pueblos: LA REVOLUCIÓN.

Dios ilumine al monarca portugués para que pueda juzgar del triste espectáculo que está dándole el Gobierno de este país.

Después de estas reflexiones, añade el documento:

«Ciudadanos de todos los partidos!

En nombre de la Carta constitucional rasgada; en nombre de la dignidad nacional ofendida; en nombre de las honradas tradiciones olvidadas; en nombre de todos los principios liberales pisoteados por el Gobierno, agrupémonos en torno de la estatua de la libertad, desenvolvamos la bandera nacional y exijamos la caída del actual Gabinete.

El Gobierno es nefasto y peligroso para la honra, para la independencia y para el bienestar de la patria.

La caída del Gobierno no es la causa de este ó de aquel partido, sino de todos; es una causa nacional que debe sobreponerse á todas las cuestiones de partido!

¡Abajo el Gobierno! sea el grito de todos los liberales; sacrificámonos en el altar de la patria todas las diferencias de los diversos grupos políticos.

Unámonos todos en un solo propósito, LA LUCHA; en un solo fin, LA VICTORIA; con una sola bandera, LA CAÍDA DEL GOBIERNO!

Sea el grito de todos

«¡Viva el rey libre! ¡Abajo el actual Gobierno!

«¡Viva la Carta constitucional!

«¡Abajo la dictadura!

«¡Abajo el Gobierno!»

Pero la parte de este *suplemento* más interesante para nosotros, es su última hora, en la cual, con el epígrafe de importante dice lo siguiente:

«Trátase con gran actividad de la candidatura de D. Fernando para el trono de España.

Inglaterra y otras potencias garantizan la independencia de Portugal.

No podrá subir al trono la actual descendencia de D. Fernando.

Telegramas llegados de Madrid expresan que en el caso de ser proclamado D. Fernando, España se constituirá en república.

En confirmación de estas noticias puede alegarse el párrafo siguiente de *El Tiempo*, por más que el diario moderado crea absurdos los rumores que refiere:

«Se ha dicho hoy en varios círculos políticos de esta corte, con referencia á cartas de Cintra, donde reside el rey viudo de Portugal, que corría allí como muy cierta la voz de que D. Fernando se decidía á aceptar la corona de España, que se le había ofrecido por conducto del Sr. Fernandez de los Rios, encargado de llevar á feliz término este asunto.

Hace cuatro días hemos dicho ya que nuestro Gobierno insistía.

Por último, *Las Novedades* corrobora las noticias del *Suplemento* en los términos siguientes:

«Terminada la lectura de este documento, y cuando apenas empezábamos á hacernos cargo de la gravedad de los sucesos, llega á nuestras manos una nueva carta de otro de nuestros corresponsales en Portugal, en la que nos manifiesta que D. Fernando, después de la carta que dirigió al duque de Saldanha declarando que, no solo no aceptaba ni aceptaría la corona de España, sino que no consentiría que en lo sucesivo se le hablase más de semejante proyecto, asediado hoy fuertemente por altas influencias, pa-

rece predispuesto á no mostrarse tan hostil á la presentación de su candidatura para el trono español. También se nos dice en esta otra carta que las condiciones propuestas para la elección de D. Fernando son exactamente las mismas que publica el *Suplemento* al *povo* en su última hora. Por su parte tres de los periódicos más importantes de Lisboa, el *Diario de Noticias*, el *Diario Popular* y el *Diario del Comercio* confirman en todos sus detalles lo anunciado por nuestros corresponsales, diciendo que las condiciones presentadas para la aceptación de la candidatura son: la exclusión de los actuales descendientes de D. Fernando del trono de España, y la de los que pudiera tener en lo sucesivo el trono de Portugal. Además añaden que Inglaterra y otras potencias garantizarían la independencia de Portugal, á semejanza de lo hecho con Bélgica.

Las Novedades, por supuesto, ataca duramente esta solución, pero todo será que nos la imponga el futuro Congreso europeo, y *Las Novedades* y nosotros tendremos que cargar con la celebre balarina, al menos por algún tiempo.

Este desenlace será la única honra que habrá traído á España la revolución de Setiembre.

En *La Iberia* leemos las siguientes líneas:

«Según noticias que recibimos de la frontera francesa, han sido internados y dirigidos en su mayor parte á Suiza ciento ochenta carlistas é isabelinos que habían establecido su cuartel general en las poblaciones de Bayona, Biarritz, Hendaya y San Juan de Luz.

Entre los más notables que estaban en Bayona figuraban los señores conde de Tepa, marqués de Andreu, marqués de Valdespina y su hijo, conde de la Patilla, Martínez Tenaguero y marqués de las Hormazas.

En Biarritz el conde de Faura, marqués de Santa Cruz, marqués de Valle-Hermoso, Múzquiz y Martínez Molero.

En Hendaya Santa Cruz, padre, Santa Cruz, hijo, y Perez Tafalla.

Y en San Juan de Luz Ceballos (D. Vicente), Moreno Miguel, Hurcia y Cambero.

Así paga el Gobierno francés, convertido en agente del Sr. Olózaga, la sumisión del Gobierno español á los deseos de Luis Bonaparte.

Y aún muestran simpatías por Prusia los periódicos ministeriales. Ellos no son independientes, pero en cambio son ingratos.

Aunque la situación del vecino imperio nada tiene de halagüeña, no damos crédito á los rumores que cuenta *El Universal* en las siguientes líneas:

«Según hemos oído, á la hora de cerrar nuestro número, la Guardia móvil, acampada en Chalons, presenta síntomas graves de insurrección, pues á cada momento repiten los gritos de «¡Viva la república! ¡Muera el emperador! Hallándose rodeada y encerrada en el campamento por tropas del ejército.

Esta medida adoptada por el general Canrobert, tiene, como se ve, el mismo objeto que las fortificaciones de París, mandadas levantar por el ministro de la Guerra.

La noticia ha sido dada por *La Independencia belga* y sobre ella hace *El Imparcial* estas atinadas reflexiones:

«Si se tiene en cuenta que los 16,000 hombres acampados en Chalons proceden exclusivamente de París, la noticia no es ciertamente inverosímil; pero el alza considerable que tuvieron todos los valores públicos en la Bolsa de París, viene á demostrar que la noticia es, por lo menos, exagerada.»

Dice *La República Ibérica* con su acostumbrada decorosa y liberal cortesía:

«¡Qué horror! Este país no tiene cura.

Cosme, nuestro amigo Cosme, Obispo de Tarazona, lumbrera de fé, gloria del Concilio, al regresar á su diócesis y ser recibido con frenético entusiasmo, cuando lloraba de alegría al verse entre sus carísimas ovejas, entre aquel rebaño tan querido, fué puesto por Dios á ruda y amarga prueba.

El escribano se presentó á embargarle por moroso en el pago del impuesto personal.

«En que país medio civilizado se ha visto que un Obispo pague contribución alguna, como si fuera un ciudadano?»

Es verdad; que un Gobierno que con nada se sacia, después de no pagar lo que debe, y de pisar torpemente respetables y sagrados tratados, ejecute por insolencia al que ha reducido á la condición de pedir una limosna, no se ve en países medio civilizados siquiera; ni en esa tribu salvaje de Africa, donde acaso entre groseras supersticiones se conservan algunas máximas de la ley natural. Para ver esto, es menester venir á los países dominados y gobernados por liberales.

El *Sufragio Universal*, para divertir los ociosos, escribe en estilo culti-rimbombante-liberal el siguiente preciosísimo suelto, hablando de no sé qué acometidas carlistas, que sin duda se le pasean al diario republicano por los vacíos aposentos de la cabeza:

«No basta haberles probado en los combates su microscópico valor; no basta estar reconocido que sus soldados son unas cuantas docenas de holgazanes, gentes de mal vivir, escarlatinas, y alguna que otra bruja milagrera para encender el apagado fuego del absolutismo en los pechos de esos leones; preciso será que un nuevo carnaval proporcione otra quijotada, y acredite una vez más que esta gente ha nacido para hacer reír en todo tiempo, curando de este modo el mal humor que produce la tenacidad nea, envuelta en el nauseabundo propósito de traernos los felices tiempos en que la intolerancia religiosa llevaba á millares los inocentes y honrados ciudadanos á la Cruz del Quemadero.»

Tiene razón que le sobra el diario defensor de todas las libertades. Pasaron ya los bufos y omnisosmosos tiempos de oscuridad y tenebrosas tinieblas, en que no se veía otra luz que el rojo resplandor de las hogueras inquisitoriales, ni se oían otros ecos que el triste y despaecado ruido de ayes, lamentos, quejas y rechinchamientos de dientes; tiempos de maldición, en los cuales cada fraile engullíase al día tres ó cuatro relapsos tostados en las parrillas de la Cruz del Quemadero. ¡Qué horror! Dispongámonos á mejores días. Ea, que ya pasaron las tinieblas del despotismo y asoma el sol de la libertad, alumbrando el campo de la fraternidad humana, donde se alza la enrojecida guillotina. Abrácese á su sombra todos los hombres libres por el impulso de la nueva idea, y dispónganse á llegar, pasando por Málaga y Valls, hasta el fraternal banquet de 93.

La Nación dice que *El Pensamiento Español* ha estado alguna vez escrito en castellano.

Sentimos no poder decir otro tanto de *La Nación*.

Según dice *El Eco del Progreso*, dentro de pocos días se publicará el decreto poniendo en ejecución la ley de matrimonio civil.

El diario osterterista manifiesta deseos de que así sea y de que no se retrarde por más tiempo esta necesaria determinación.

No queremos averiguar las causas que á *El Eco*

del *Progreso* como á todos los liberales les impulsan para desear tan vivamente el planteamiento de «tan necesaria» medida. Pero cuando ellos la juzgan «tan necesaria», por algo será. Los cristianos, por su parte, ni la desean, ni la necesitan. Tienen la impresión de preferir ser casados en nombre de Dios por uno de sus ministros á ser amancebados en nombre de Montero Rios por un alcaide patriota.

Pero, á pesar de todo, comprendemos la necesidad de aquella determinación. Con ella verán ustedes cómo salimos honrosamente del atolladero político en que nos han metido las torpezas de Prim y Sagasta; cómo se resuelve la cuestión de Hacienda tan hábilmente manejada por Figuerola; cómo encontramos un rey, que ni hecho de encargo y cómo empiezan á correr por el árido suelo de España las fuentes de la riqueza, de la prosperidad y del bienestar moral y material.

Con que átrévase Vds. á decir ahora que no es necesaria la determinación de publicar aquel *jacarandoso* decreto, como diría el laberintico y liberal Estrada.

Sin duda *El Universal* ha sufrido un amargo desengaño en su escepticismo religioso de que sue hacer misero alarde, al ver que Prusia, antes de comenzar la guerra, ha invocado el auxilio de Dios llenando los templos protestantes y católicos y sinagogas y dedicándose á obras de penitencia, como han acostumbrado á hacer siempre todas las naciones cristianas y no cristianas, ántes de conocerse el liberalismo, que es esencialmente ateo.

Este hecho, que á cualquier periódico sensato le haría caer en la cuenta de que es estúpido burlarse y prescindir del sentimiento religioso de los pueblos, sirve á *El Universal* para decir unas cuantas insulsas bufonadas contra los católicos en general y contra la España católica en particular.

Lo mismo que ha hecho ahora Prusia, hacia en otro tiempo España, cuando no había entrado en el camino de la civilización y del progreso. Como el rey Guillermo ha ordenado rogativas y funciones religiosas, los reyes católicos de nuestro país las ordenaban también, y este hecho ha merecido, por cierto, impías censuras de nuestros regeneradores liberales. ¿Por qué elogian ahora la conducta de los prusianos y de su rey? ¿Porque son protestantes? Sin duda ninguna. Pero esto prueba que los liberales no profesan odio más que á la piedad cristiana, á la religión católica, dándoseles muy poco de las sectas y de sus prácticas.

El Universal, en tono de burla, dice que, á pesar de esos actos religiosos, la inmensa mayoría de los prusianos, que no es católica, se condenará.

No es esta ocasión de explicar cómo la Iglesia entiende la máxima de que no hay salvación fuera de la Iglesia.

Cualquier persona ilustrada, no liberal, lo sabe. Pero debemos decir al diario irreligioso que, según todas las probabilidades, corren más peligro de condenarse los cínicamente impíos que de todas las creencias se burlan, que los sectarios de buena fé, cumplidores, en medio de su fatal engaño, de la ley natural y de aquellas prácticas cuyo objeto es dar culto á Dios.

¿Quién no prefiere un protestante de buena fé y piadoso, á un liberal blasfemo, exóptico y desvergonzado, como hay muchos en España?

Alborozado un periódico al oír que ni en Baviera ni Hungría se proclamará el dogma de la infalibilidad pontificia, exclama:

«¿Y en España?»

En España sucederá lo que en Hungría y en Baviera: los que quieran ser católicos creerán el dogma declarado por el Concilio, y los que no harán poco más ó menos que lo que hacen los diarios revolucionarios.

Los dogmas no necesitan ser proclamados en los diversos países católicos, basta que seap declarados por la autoridad competente y conocidos de los fieles. Y esto por mucho que hagan los Gobiernos, no llegarán á impedirlo.

La Discusión dice que no hemos entendido el suelto que publicó referente á la conducta de Víctor Manuel, que irá á conquistar á Roma so pretexto de defenderla. Añade que esta conducta del rey del Piamonte es repugnante, tanto como es heroica la de Garibaldi y sus compañeros de aventuras.

Entre el ladrón que asalta la casa ajena de día y anunciándose á balazos y el que entra con ganza de noche y quizá prestando amistad, preferible es el primero al segundo. Pero convengamos en que uno y otro son igualmente ladrones.

Dice un periódico:

«Parece que en las cercanías de Olot se ha visto en estos últimos días una partida de 20 hombres armados con trabucos y carabinas, que se cree sean carlistas.»

«No iban armados de escobas? Pues no teman ustedes nada, señores liberales, que la cosa no va contra Vds.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* el despacho telegráfico siguiente:

«París, 4 de Agosto de 1870.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Tengo la honra de participar á V. E. que ayer, á las cuatro de la tarde, se repuso solemnemente el asta bandera de nuestro viceconsulado en Tolon, en presencia del subprefecto y de un empleado en el ministerio de Negocios extranjeros, que firmó el acta en nombre de su jefe; del segundo secretario de esta embajada, que la firmó en nombre mío, y del vicecónsul de España en Marsella, enviado al efecto por nuestro cónsul, porque el viceconsulado de Tolon corresponde á su distrito.»

Nota. No se han recibido despachos con noticias del teatro de la guerra.

La Epoca se muestra condescendiente de la situación del vecino imperio al poner el siguiente comentario á varios párrafos relativos á la celebre nota de M. Grammont que publican algunos periódicos:

«No obstante estos justos y poco comprometidos alardes de dignidad de la prensa ministerial, creemos que el asunto de la circular del Sr. Grammont no llegará á convertirse en cuestión, y que el Gobierno español obtendrá cuantas explicaciones satisfactorias y directas juzgue necesarias.»

Según *La Correspondencia*, un buque de guerra español, el vapor *Vigilante*, debe haber dado caza á estas fechas á cierto buque que prepara un alijo de armas por las costas de Valencia ó Alicante.

Desgraciadamente se confirma la noticia de la detención de D. Francisco Aisa, barón de la Torre, en Corella.

La Correspondencia da á entender que esta medida se ha tomado por meras sospechas, lo cual nos hace esperar confiadamente que para ahora ya esta-

rá en libertad el Sr. Aisa, quien tenemos entendido que había ido á Navarra á cuidar de su hacienda.

Se está trabajando en la organización y división de distritos electorales para las próximas elecciones de diputados provinciales.

En la semana próxima es esperado en Madrid el Sr. Montero Rios, de paso para su país natal.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

HABANA, 3.—Se ha presentado á las autoridades de Puerto-Príncipe el cabecilla insurrecto Federico Castellano.—Caballero.

Un periódico de noticias da las siguientes acerca de la amnistía:

«Hoy se ha dicho que la amnistía que el Gobierno trata de conceder, exceptúa los delitos militares. Podemos asegurar que el Gobierno no tiene acordada hasta hoy tal excepción.

—El decreto de amnistía parece que está muy próximo á publicarse.

Dice *La Correspondencia*:

«A la solicitud que el conde de Ceste había dirigido al Gobierno pidiendo se le permitiera regresar á España, parece que se le ha contestado que puede hacerlo cuando tenga por conveniente, imponiéndole la obligación de presentarse á su entrada en Victoria á prestar el juramento de la Constitución, y después en Cádiz, donde esperará órdenes del Gobierno.»

La Política dice que el general Pezuela se ha sometido á todo: á nosotros nos cuesta trabajo creerlo.

Dicen de París que la enfermedad del Sr. Gonzalez Brabo se ha agravado mucho, en términos de inspirar serios temores á su familia y amigos.

El Pueblo habla de la dimisión del subsecretario del ministerio de la Gobernación. No expresa las causas para que no se crea que tiene empeño en mortificar al Sr. Rivero. Indica para sucesor del señor Balart á un diputado subsecretario que fué del ministerio de Ultramar.

Ha oído un periódico que la colonia francesa se ha quejado por conducto de M. Mercier de la publicación de noticias falsas contrarias á su país, que se hace en Madrid por medio de la prensa. El gobernador ha contestado al embajador de Francia que en la legislación española no había medio de evitarlas.

El Tiempo habla de la dimisión del general Caballero de Rodas por graves disidencias con el Gobierno.

Se insiste en que el general Prim irá á tomar las aguas de Alzola.

Decíase anoche, según *El Imparcial*, que el Gobierno había manifestado á los Sres. Calonge y Chesle no tener inconveniente alguno en que fijasen su residencia en cualquier punto de la península, siempre que prestasen juramento á la Constitución del Estado.

Procedente de Francia ha debido llegar hoy á Barcelona el cadáver del señor Arzobispo de Tarragona.

La Guardia civil de Córdoba dió ayer muerte al bandido llamado Cecilio Garaza, que el día 31 de Julio último asesinó á un soldado del hijo de Ceuta.

Dice un periódico ministerial que los telegramas y demás comunicaciones que ha recibido el Gobierno español del francés con motivo de la nota de M. Grammont no serán coacidos del público hasta que el ministro de Estado dé cuenta á las Cortes de todas las negociaciones seguidas durante la suspensión de Cortes.

Esta dilación en asunto tan grave, es por lo menos sospechosa.

Ayer se embarcó en Civitta-Vecchia el señor Arzobispo de Zaragoza, de regreso para la capital de su diócesis.

El vapor sospechoso que se había visto en las aguas de Valencia y que se creía que llevaba armas para desembarcarlas en Bate, ha desaparecido, según nos dice hoy un periódico ministerial.

CORREO DE HOY.

El ministro del Interior ha recibido y comunicado á los periódicos de París, el siguiente despacho del secretario particular del emperador:

«Merz, 3 de Agosto (á las 12 de la noche).—Ayer, cuando se ocuparon las alturas de Saarbrück, se colocó una batería de ametralladoras en presencia del emperador y del príncipe imperial.

El emperador había mandado que no se dispararan si no era necesario. No podía, en efecto, servir de mucho nuestra nueva artillería, porque los prusianos estaban ocultos en las casas y barrancos, ó diseminados en guerrillas. Pero de pronto se vió un pelotón prusiano desfilando sobre el lado izquierdo del ferro-carril á una distancia de 1,600 metros: se dirigieron contra él las ametralladoras, y en un instante el grupo fué dispersado, dejando la mitad de sus hombres en el camino.

Un segundo pelotón se aventuró de nuevo, y sufrió la misma suerte. Desde entonces nadie se atrevió á cruzar el ferro-carril.

Los oficiales de artillería están entusiasmados de los efectos de las ametralladoras. Entre los prusianos prusianos, hay varios voluntarios por un año.

Es sabido que en Prusia estos militantes pertenecen á familias acomodadas: se alistan por un año en el servicio. Se han mostrado muy discretos en las conversaciones que se han tenido con ellos; pero han convenido en la superioridad del fusil francés sobre el prusiano.

Por otra parte, el mariscal Bazaine ha tenido un encuentro con los guerrilleros enemigos. Varios prusianos fueron muertos; ninguno de los nuestros fué herido.

Dice un telegrama de Florencia:

«Las disposiciones necesarias para volver al convenio de Setiembre están en vías de ejecución. Se está formando en la frontera romana un cordon de tropas destinado á protegerla contra toda invasión.»

Quiera Dios que este cordon no sirva para ahogar á Roma, como es posible que sea la intención con que se ha formado.

Según un despacho de Copenhague, es muy grande el deseo de guerra en toda Dinamarca. Se cree que esta nación no observará mucho tiempo la neutralidad decretada por el Gobierno á fuerza de instancias. La presencia de la escuadra francesa en aquellas costas ha causado tal entusiasmo, y la opinión es tan unánime, que no podrá tal voz

el Gobierno contener el movimiento de hostilidad contra Prusia.

El Diario de San Petersburgo declara que nada autoriza á sospechar que Rusia va á invadir la Rumania.

En la sesión celebrada el 2 de Agosto en la Cámara de las Comunes, el Sr. Gladstone, respondiendo al Sr. Vernon-Harcourt, dijo que no creía oportuno comunicar á la Cámara los documentos diplomáticos de París y Berlín relativos á un proyecto de desarme mutuo. Añadió que el señor Brunnov, embajador de Rusia en Londres, propuso el 13 de Julio á las grandes potencias la redacción de un protocolo declarando que la renuncia del príncipe Leopoldo á la corona de España era bastante para conjurar el conflicto. Pero esta negociación no fué oficial hasta el día 18, y ya era tarde.

El Morning-Post desmiente, calificándole de ridículo, el rumor de que Inglaterra tiene intención de ocupar á Amberes y enviar una escuadra á la desembocadura del Escalda. El diario inglés dice que Inglaterra no tiene más derecho que Francia y Prusia para poner el pie en el territorio belga.

Los periódicos de Viena consideran como cierta la alianza de Francia con Italia y Dinamarca.

En la Bolsa de Viena han corrido rumores alarmantes de la próxima participación de Austria en la guerra.

Dice una carta de Metz del 2 de Agosto:

«Reina en Metz un entusiasmo indescriptible. Tanto el emperador como el príncipe imperial han sido vivamente aclamados. Recorren las calles varias bandas de música entonando la *Marsellesa* y demás himnos patrióticos.

«Está ya probado hasta la evidencia la ventaja en el alcance y puntería de las armas francesas sobre las prusianas, lo cual hace, aparte de la natural bravura de los soldados franceses, que se crean estos con inmensas ventajas respecto de sus enemigos.

«La división al mando del general Frossard, está ávida de venir nuevamente á las manos.

«Se encuentra acampada sobre el campo de la victoria.

«Los ametralladores han reducido á Saarbrück poco menos que á cenizas.»

Leemos en *El Telégrafo autógrafa*:

«Se nos ha asegurado en el ministerio del Interior que los prusianos han abandonado á Tréveris, y se proponen volar á Sarrelouis. Han establecido un campamento en Wittlich hacia el cual dirigen parte de las provisiones del ejército.

«Los prusianos que se hallaban en Tréveris eran en número de 20 á 25,000, y componen los batallones de cazadores bávaros núms. 55, 72, y 73.

Se encuentra en el canal de la Mancha la fragata acorazada de la marina francesa *Normandie*, encargada de vigilar las costas francesas entre Cherburgo y Dunquerque.

Las ametralladoras se componen cada una de veinte y cinco tiros; el ruido que hacen al ser disparadas se parece al del fuego granadero, pero las detonaciones

EXPOSICION

QUE EL ILMO. CABILDO METROPOLITANO DE ZARAGOZA, DIRIGE AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, EN DEMANDA DE SUS HABERES ATRASADOS.

«Excmo. señor: El gobernador eclesiástico en nombre del Clero parroquial y el Cabildo metropolitano representando al Catedral de Zaragoza, al llamar una vez más, con el debido respeto, la atención de vuestra señoría sobre el incalificable atraso de sus haberes, no se proponen excitar sus compasivos sentimientos plantándole con negros colores la triste realidad, la aflictiva situación de todo el Clero y la miseria del culto divino por la falta de recursos. Este cuadro lo han expuesto otras veces, sumisa y exactamente, esforzándose sin fruto en interesar los afectos del corazón sensible y católico, como medio impulsivo para que se hiciera la justicia que demandaban.

El objeto que ahora se proponen tiene a conocer si el Gobierno de la nación, a pesar del Concordato y de la Constitución del Estado, piensa seguir relegando al olvido el cumplimiento de sus compromisos, continuando en negar el pago de lo que justa y legítimamente tiene devengado el Clero, que firme permanece en su puesto y como buen soldado sabe defender sus trincheras al frente del enemigo, a pesar del hambre y desnudez que le acosa.

A mediados de Diciembre de 1869, percibió el Clero y culto la mensualidad correspondiente a Marzo de aquel año; y en el Febrero último se pagó solo al Clero la de Julio, dejando atrás las de Abril, Mayo y Junio por pertenecer a presupuesto cerrado. Nada se ha satisfecho desde entonces, viniendo a resultar, que al culto catedral y parroquial se le deben catorce mensualidades vencidas y trece al personal del Clero.

De todo punto inútiles e ineficaces han sido sus repetidas instancias, porque si bien V. E. tuvo la atención de contestar por dos veces con fechas 22 de Febrero y 25 de Marzo de este año, participando que S. A. el regente del reino las había pasado al departamento de Hacienda para que se abonasen las dotaciones asignadas al Clero en cuanto fuese posible, el señor ministro del ramo no ha encontrado hasta ahora la posibilidad recomendada por S. A., ni sus hechos y palabras en pleno Parlamento demuestran que se halle muy propicio a buscarla.

Tal estado, Excmo. señor, no puede continuar, ni justificarse puede el abandono de estas obligaciones, cuando todas las demás del presupuesto general, aun las pasivas, se van satisfaciendo, dejando siempre muy atrás las eclesiásticas, más sagradas que las otras, como que no solo están basadas en las leyes del reino, sino en solemnes tratados, que las impusieron en compensación de los bienes antiguos de la Iglesia.

Ninguna razón justa y plausible ante la opinión pública puede asistir al señor ministro de Hacienda para postergar una clase obediente y sumisa a la ley, del observante de sus deberes y respetuosa a los poderes públicos. Y todo cuanto se diga para no pagar las rentas atrasadas del presupuesto eclesiástico, no justificará una medida tan arbitraria.

Que no ha jurado el Clero guardar la Constitución del Estado. ¿La infringe por ventura? ¿Si ha entendido ser este su recto proceder, puede por ello desposeerse de su asignado, puede privarse de las mensualidades anteriores al decreto de juramento? ¿Cómo fallaría un juez recto en este caso? Y al Culto Divino, ¿puede tener aplicación el pretexto de la falta del juramento?

Alguno medio debe haber, excelentísimo señor, para hacer valer la justicia en España contra el señor ministro de Hacienda, que percibiendo de los pueblos las cantidades destinadas al Culto y Clero, deja de darles aplicación a su objeto, y este medio es el que buscan los recurrentes, interesando en primer lugar a V. E. como ministro del ramo, a fin de obtener el pago de sus haberes devengados sin perjuicio de los corrientes, ó bien una resolución definitiva que les dé o les quite la seguridad de cobrarlos con igualdad a las otras clases perceptoras; para de este modo saber a qué atenerse y demandar la justicia dentro de la legalidad existente; porque también los ministros de la nación deben estar sujetos a ella. En cuya stención

A V. E. suplican se digne disponer lo conveniente para que por el excelentísimo señor ministro de Hacienda se dé la orden de pagar las 14 mensualidades vencidas al Culto y las 13 al Clero de esta Diócesis y provincia de Zaragoza, ó bien que se sirva declarar, si los considera con derecho a percibirlos como cosa propia, y legítimamente devengada, ó si existe, en otro caso, alguna disposición contraria a este derecho de justicia que los recurrentes ignoran, aunque sienten los efectos de la postergación y abandono con que se les trata.

Dios guarde a V. E. muchos años. Zaragoza 14 de Junio de 1870.—Francisco Barja, Gobernador Eclesiástico.—Por el Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana, José de Cervera, Dean.—Antonio Sendin, Canónigo antiguo.—Narciso Ena, Canónigo secretario.—Excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

NOTA DE M. FISH AL Sr. LOPEZ ROBERTS.

El infrascripto ha recibido del presidente el encargo de llamar la atención de D. Mauricio Lopez Roberts, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España, sobre la manera irregular y arbitraria con que las autoridades españolas de la isla de Cuba atacan y conservan en su poder las personas y propiedades de los ciudadanos americanos.

Cuando el conde de Balmaseda expidió en Abril del año próximo pasado una proclama declarando que fusilaría a todo varón mayor de 45 años a quien se encontrase lejos de su habitación sin que pudiese justificar los motivos de su ausencia; que mandaría quemar los caseríos descampados, así como todos aquellos en que no flotase una bandera blanca, fue un deber sagrado para el que firma, remitir al señor Lopez Roberts la protesta del presidente contra este sistema de guerra y su reclamación para que las autoridades de Cuba procurasen que ninguna persona, con derecho a la protección del Gobierno americano, fuese muerta ó maltratada en el curso de las hostilidades.

Cuando otra vez, por el mismo tiempo, supo este Gobierno que el capitán general en Cuba, en 1.º de Abril de 1869, había dado otra proclama que prohibía virtualmente la emigración de la propiedad en la isla, a no ser bajo la revisión y asentimiento de ciertos oficiales señalados en el decreto, y que declaraba nulos y de ningún valor todos los contratos hechos sin aquellos requisitos, el presidente encargó otra vez al que suscribe manifestar con cuánto disgusto veía tan arbitraria conculcación de los derechos de los individuos, para enagenar ó disponer de su propiedad, y que esperaba que se tomarían prontas medidas para modificar aquel decreto de modo que no fuese aplicable a la propiedad de los ciudadanos de los Estados Unidos; y se procurase que tales propiedades quedasen aseguradas de las disputas y pleitos que no podían menos de nacer de la ejecución de aquella orden.

Cuando, diez y siete días más tarde, se publicó otro decreto creando un consejo administrativo para la custodia y administración de los bienes embargados, y cuando, tres días después, expidió el capitán general una circular extendiendo el embargo previo a las propiedades de todas las personas residentes en la isla ó fuera de ella que hubiesen tomado parte en la insurrección, ya fuere con las armas en la mano ó ayudando con armamentos, municiones, víveres ó dinero, este Gobierno esperó confiadamente que el Gabinete de Madrid y las autoridades españolas en la isla de Cuba tendrían presente la última manifestación de sus deseos, y no permitirían que los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos fuesen conculcados y sus propiedades secuestradas sin las formas de la ley que garantiza su posesión.

Cuando el presidente encomendó al que firma llamar la atención sobre la posibilidad, de que las leyes y decretos promulgados en Cuba condujesen a una infracción de los tratados entre España y los Estados Unidos, no conocía la desorganización social de algunos parajes de la isla y las dificultades que amenazaban a la autoridad de España. Por el contrario, fué inducido a hacer tal representación por el deseo de evitar que se aumentasen esas dificultades y prevenir las posteriores complicaciones que pudiesen originarse de los actos de este Gobierno.

El art. 7.º del tratado de 1795 entre los Estados Unidos y España establece que los súbditos de cualquiera de las partes contratantes, sus buques ó efectos, no estarán sujetos a ningún embargo ó detención por expedición militar u otro objeto público ó privado; y que en todos los casos de apresamiento, detención ó arresto por deudas contraídas u ofensas cometidas por algún ciudadano ó súbdito de una parte bajo la jurisdicción de la otra, se le encasará y perseguirá según el orden y autoridad de su propia ley, y con arreglo al curso regular de los procedimientos que en tales ocasiones se acostumbra; se les consentirá además emplear abogados, procura-

dores, notarios ó agentes para defender sus negocios ante los tribunales, cuyos agentes tendrán libre acceso para presenciar los procedimientos y examinar las pruebas en los pleitos que llevarán.

El Gobierno de los Estados Unidos se ve obligado, con gran pesar de su parte, a manifestar que ha sido informado de que las autoridades de Cuba no han observado en el presente conflicto las prescripciones de dicho artículo del tratado de 1795.

Cree el presidente que los arbitrarios decretos de Abril del 69 han sido puestos en ejecución contra las propiedades de los ciudadanos americanos, violando las estipulaciones del precitado convenio, según demuestra la adjunta lista de ciudadanos de los Estados Unidos que hasta la fecha han presentado a este Gobierno sus quejas para el embargo y detención de su propiedad.

El decreto sobre embargos es, por sí solo un acto de ejercicio extraordinario del supremo poder, fuera del curso legal de los procedimientos legales y judiciales; y aunque pudiera tener cumplimiento con respecto a los súbditos de España y sus propiedades, es una manifiesta contravención de los derechos asegurados por los tratados a los ciudadanos de los Estados Unidos; aparte de que los trámites para cumplimentar el referido decreto no se han seguido según el orden y autoridad de las leyes propias.

Pero, además, en el ejercicio de las funciones extraordinarias que se ha arrogado la suprema autoridad política de la isla, se ha procedido arbitrariamente, faltando de un modo insólito a los procedimientos que sirven de salvaguardia a los derechos personales y de propiedad, y que garantiza el artículo 7.º del tratado.

Se sabe que a los ciudadanos de la Unión cuyas propiedades han sido arrebatadas, no se les ha permitido emplear abogados, procuradores, notarios y agentes en defensa de su causa. Por el contrario, los informes de este gobierno son: que sus propiedades han sido espoliadas sin conocimiento de los interesados y sin que se les facultase para procurar su defensa, abogados, notarios, procuradores ó agentes.

Se sabe también que se han publicado los nombres de las personas cuyos bienes han sido embargados y ocupados inmediatamente, sin que se les haya dejado a sus dueños ó agentes de los mismos el tiempo bastante para comparecer en los procedimientos.

En algunos casos se han seguido los procedimientos contra las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos que no estaban ni habían estado durante los disturbios de la isla de Cuba bajo la jurisdicción de España. Es igualmente notorio que por haber ido a la isla de Cuba después de la denuncia oficial de su conducta, han quedado sujetos a arrestos arbitrarios y a sumarios procesos militares, si no han tenido que sufrir la no contenida violencia de las preocupaciones populares.

El abajo firmado ha recibido instancias de varios ciudadanos americanos que se quejan de esos arrestos y de que se les haya encarcelado sin permiso para comunicarse con sus amigos ó con sus abogados, procuradores, notarios, agentes y administradores. Algunos de ellos han sido puestos ya en libertad; otros permanecen todavía en la cárcel. Tal se desprende de la lista que incluye de los ciudadanos que hasta esta fecha han formulado ante este gobierno sus quejas, por los aludidos arrestos ó detenciones.

También se comprenden en la lista algunos casos en que a esos arrestos han seguido consejos de guerra precipitados, que, sin haber dado tiempo para la presentación de los abogados ó procuradores, ni para asegurar la protección legal a los derechos personales, han terminado rápidas condenas.

Todo lo que se ha hecho en este concepto, permite a los Estados Unidos elevar una queja contra España, por las injurias que se han inferido a sus ciudadanos, a causa de esas diferentes violaciones del tratado del 95: queja que el abajo firmado formula en representación de su Gobierno, con la esperanza de que el de España, reconociendo la justicia de la reclamación, dispondrá que se restituyan inmediatamente a los ciudadanos de los Estados Unidos las propiedades que les han sido embargadas, y se ponga en libertad a aquellos otros que se hallan presos, ó bien se sigan los procedimientos con arreglo a las garantías que establece el tratado.

Esperamos confiadamente que para en adelante se tomarán medidas para evitar las posteriores violaciones de aquel. El sentimiento de honor proverbial en España da seguridad al presidente de que se procederá vigorosamente para devolver a los ciudadanos americanos el pleno de los derechos que les concede el expresado convenio de 1795.

Cree el Gobierno de la Unión que los poderes extraordinarios concedidos para los negocios de Cuba al Sr. Lopez Roberts por su Gobierno, y que fueron comunicados al infrascripto en 42 de Agosto último, le autorizan a detener estas infracciones de los derechos que asegura el tratado, obteniendo en su consecuencia la restitución de sus propiedades.

Si, empero, no es así el abajo firmado se toma la

libertad de suplicar al Sr. Lopez Roberts que certifique esa falta de poderes, a fin de remitir las oportunas instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Madrid.

Al terminar esta nota el que suscribe debe reservar expresamente al Gobierno de los Estados Unidos el derecho de sostener sus quejas sobre los nuevos hechos que demuestran otros agravios causados por idénticos motivos a las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos.—Hsmilton Fish.

En Alaine, pueblo de la provincia de Lugo, se promovió el miércoles un tumulto, motivado por el pago de las contribuciones, en que tuvo que intervenir la fuerza pública, resultando un paisano muerto, otro herido, y 48 presos.

Dice el Diario de Barcelona del lunes:

«Esta mañana los operarios de la Maquinista Terrestre y Marítima se han declarado en huelga. Los demás talleres de construcción funcionan con sus condiciones ordinarias, de lo que se desprende que la huelga será parcial y concretada a la Maquinista.»

No hemos sido invitados a la reunión de que habla La Epoca en las siguientes líneas, ni tenemos noticia de su celebración:

«A excitación del Sr. Ruiz Gomez, gobernador de la provincia, la prensa de Madrid ha tenido hoy una conferencia amistosa con aquella autoridad, quien le ha dirigido, partiendo siempre del respeto debido a su libertad, algunas observaciones sobre puntos de conducta, que le sugerian el interés de la nación y de la prensa misma.

Por un momento la conversación pudo convertirse en cuestión de principios; pero como la mayoría de los concurrentes era de opinión de que relaciones amistosas entre la prensa y la autoridad no perjudican a la una ni a la otra, ni disminuyen lo más mínimo su libertad de acción, la reunión terminó en el tono y espíritu con que había comenzado.

Como la conducta de La Epoca, en los asuntos interiores y exteriores, guarda conformidad con las observaciones que hemos oído al Sr. Ruiz Gomez, nada más fácil y grato para nosotros que atenderlas. Solamente haremos notar al gobernador de Madrid, que cuando no hay política interior buena ni mala, es mayor el riesgo de que la prensa la invente, si quiera para tener en qué ocuparse.»

Ayer, según dice La Correspondencia, llegaron a Madrid dos diputados a Cortes de Valencia, los señores Pascual y Reig y Pascual y Silvestre, y celebraron una conferencia, a que se da cierta importancia, con el presidente del Consejo de ministros sobre el estado de la opinión pública y ciertas diferencias entre progresistas y demócratas. En Torrente, pueblo de la misma provincia, se han hecho algunas prisiones y una comisión se ha presentado a protestar ante el capitán general. Parece que había cierta excitación, y se temía un conflicto.

Dice un diario de noticias:

«No es cierto como indican algunos periódicos, que el señor gobernador haya tomado disposiciones preventivas para evitar que se publiquen noticias sobre la guerra franco-prusiana, que tengan un carácter más ó menos exacto, parcial ó exagerado. El Sr. Ruiz Gomez comprende y respeta la libertad de la prensa amparada por la Constitución. Pero sin vulnerar en lo más mínimo esta libertad que la ley garantiza, parece que tiene el firme propósito, si se publicaran noticias de tal trascendencia, que llegaran a provocar un conflicto por el orden público, de enviar a los tribunales a los infractores, ordenando al mismo tiempo, que al pregonar las hojas en que las noticias se publiquen, se omitan detalles alarmantes que puedan producir excitación en el público perturbando la tranquilidad y la libre circulación en esta pacífica y populosa capital.»

Cuenta un periódico que a consecuencia de ir pregonando anteayer un mercader de periódicos su mercancía con la adición de los descarrilamientos y desgracias ocurridas en el ferrocarril del Norte, una señora cuyo marido se había marchado de Madrid el mismo día por aquella línea, sufrió un ataque nervioso que puso en peligro su vida.

No son faltas de esta clase las únicas, ni acaso las más graves, que cometen esos mercaderes.

MERCADOS.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Según los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente: Carne de vaca, de 41 pesetas 50 céntimos a 43 pesetas la arroba, y de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y a peseta 19 céntimos el kilogramo.

Idem de cerdo, a 59 céntimos de peseta la libra, y a peseta 33 céntimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta a una peseta 25 céntimos de peseta la libra, y de dos pesetas 17 céntimos a dos pesetas 74 céntimos el kilogramo.

Idem de cordero, a una peseta 21 céntimos el kilogramo.

Tocino añejo, de 21 pesetas 50 céntimos a 22 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, a 94 céntimos de peseta la libra, y a dos pesetas 4 céntimos de peseta el kilogramo.

Jamon, de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Pan de dos libras, de 35 a 41 céntimos de peseta.

Garbanzos, de 9 a 15 pesetas la arroba, y de 35 a 70 céntimos de peseta la libra, y de 76 céntimos de peseta a una peseta 52 céntimos de peseta el kilogramo.

Judías, de 5 a 6 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 20 a 35 céntimos de peseta la libra, y de 43 céntimos de peseta el kilogramo.

Arroz, de 5 a 6 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, y de 20 a 35 céntimos de peseta la libra, y de 43 a 70 céntimos de peseta el kilogramo.

Lentejas, de 4 pesetas 50 céntimos de peseta a 5 pesetas la arroba, a 22 céntimos de peseta la libra y a 18 a 44 céntimos de peseta el kilogramo.

Nota.—Reses degolladas ayer.

Vacas.....	121
Cerros.....	474
Corderos.....	38
Idem lechales.....	12
Terneras.....	54

Total..... 719

Su peso en libras, 61,402; en kilogramos, 29,192,881.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid, 4 de Agosto de 1870.—El alcalde primer, Manuel María José de Galdó.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Nuestra Señora de las Nieves.

SANTOS DE MAÑANA. La Transfiguración del Señor y los Santos Justo y Pastor, hermanos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Miguel y San Justo, donde se celebrará a sus titulares con Misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde completas, terminando con la reserva.

Por la noche se cantará la letanía y salve a la Santísima Virgen en los templos de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Transfiguración del Señor, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

41, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

EXAMEN CRITICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emanipación de los pueblos aditos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

Los dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de portes.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas). Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Preparada según la fórmula del doctor MOREIRA.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es MAD. SARAH FÉLIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

INJECTION BROU

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 124 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1869 al 1868.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Mme. Lachapelle, maestra mayor y profesora de partos, cura con un método especial, que no exige ni reposo ni régimen, las enfermedades de las mujeres, como inflamaciones por efecto de los partos, desarreglo de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curar tan sencillos como infalibles, empleados por Mme. Lachapelle, son el resultado de muchísimos años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Visible de tres a cinco en su gabinete de París, rue Mont-Thabor 27, cerca de las Tullerías. (A. 3197).

LA ESTERILIDAD DE LA MUJER constitucional ó accidental se destruye completamente con el tratamiento de Mme. Lachapelle, maestra mayor y profesora de partos: visible de tres a cinco en París, rue Mont-Thabor, 27, cerca de las Tullerías. (A. 3198).

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarlo de defectos, dándole calidad: manual adaptado a la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torij, número 6, cuarto tercero, Madrid.

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Expir. el mes de 30 años de éxito.—Paris, BROU, int., boulevard Magenta, 458.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. AORE.

1869